

interessados em aplicar as mesmas distinções a outros exemplos tanto da nossa prosa de ficção como de outros tipos de escritura. Este livro consagra a entrada definitiva de Roberto Reis no grupo de intelectuais brasileiros de primeira categoria.

Eva Paulino Bueno
Universidad de Pittsburgh

Miguel Cabrera. *Milenaria luz. La poesía de Javier Sologuren*. Madrid, Ediciones del Tapir, 1988.

Concebido como una lectura personal hecha en público, este primer estudio crítico del poeta peruano Miguel Cabrera (1945) sobre la obra de Javier Sologuren (1921) resulta, en diversos sentidos, una introducción didáctica, pero al mismo tiempo incompleta y no siempre rigurosa. Para valorar los aportes de Cabrera como crítico, no es inútil trazar en breves líneas algunos rasgos importantes de la trayectoria de Sologuren: se trata de un autor que la retórica clasificadora ubica entre los llamados poetas del 50, vale decir, el grupo que inició sus publicaciones en los alrededores de ese año (unos antes, otros después), acusando haber asimilado algunos toques del simbolismo y el surrealismo franceses, por un lado, y de la temática social y hasta específicamente política, por otro. Esto, como se apunta líneas arriba, de acuerdo con lo que la retórica

clasificadora termina llamando "poetas puros" y "poetas sociales", dicotomía que de alguna manera abrió un debate sobre estilos y tendencias que, al fin y al cabo, terminó siendo superado por la introducción del "británico modo" en la poesía oficial peruana, vía poetas como Pablo Guevara (el único del "50" que prefirió ubicarse finalmente dentro de una poesía que trabaja con el discurso narrativo, la coloquialidad y el tratamiento de eventos antes que de imágenes), Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza, Luis Hernández, Manuel Morales, Marco Martos y otros más, algunos años después, constituyéndose en la que luego sería llamada "generación del 60".

El empleo de una clasificación generacional en el circuito de la poesía oficial peruana es una práctica hasta hoy no cerrada por la facilidad operativa que ofrece: según el grupo en que se ubique a un poeta se puede determinar, en líneas generales, cual será el trasfondo literario o el centro de irradiación cultural (siempre en el hemisferio norte) al cual se adscribe. Pero sería injusto tomar demasiado en serio lo anterior: la persistencia en un trabajo solitario, honestamente realizado y que de alguna manera da cuenta de problemas que también son latinoamericanos, pese a su apariencia de hermetismo o de alejamiento con la realidad, son suficientes para valorar en sí mismo a cualquier autor.

La poesía de Sologuren es un buen ejemplo de ello, y desde ese punto de vista es que Cabrera lo

asume en *Milenaria luz*, si bien no desarrolla este criterio ni lo traza como marco teórico para la descripción de la poesía de Sologuren en el capítulo primero del libro. Esta sección, titulada "La metáfora polisémica en la poesía de Javier Sologuren", en realidad es un artículo que sólo abarca uno de los aspectos más saltantes del lenguaje de este poeta. Desde *El mirador* (1944) hasta *El amor y los cuerpos* (1980) Sologuren despliega un sistema de significaciones basado en una antigua y prestigiosa concepción del quehacer poético: la metáfora pasible de múltiples interpretaciones, más aún si está vinculada a grandes modelos de concentración semántica alusivos a la noche, la muerte, el amor, la luz, el tiempo, etc. Todos ellos constantes en el corpus poético sologureniano y paulatinamente enriquecidos conforme la obra del poeta madura en el tiempo. Cabrera aplica un tipo de análisis inmanente cuyo único punto de referencia fuera de cada poema es otro poema u otra metáfora semejante. Vale decir, la intertextualidad sirve de apoyo, pero no trasciende el nivel de una descripción que hace causa común con los poemas: "la noche confluye con la luz y es asimismo día: es decir, noche y luz, foco emisor y luz, no pueden vivir independientemente, se atraen como sexos anhelantes", nos dice al explicar las metáforas relativas a la noche y la luz. También tenemos otros ejemplos de rigurosísima hermenéutica: "si sopesáramos este párrafo de "La hora", percibiríamos una emoción casi "vertical" (don-

de se utiliza "párrafo" por "estrofa" sin ninguna justificación), o "las metáforas (...) son las vigas que sostienen la casa. Sus muebles: sus inquilinos y fantasmas" (p. 23) y así por el estilo.

Más allá de eso, se parte de un principio que coincide con uno de los lugares comunes más antiguos de la crítica literaria: la idea de la "universalidad". Veamos: "esta poesía aporta una minuciosa meditación poético-filosófico-metafísica sobre las eternas preguntas del hombre" (p. 28), aserto que se repite textualmente como pregunta en la página 69, durante la entrevista, que constituye la segunda sección del libro.

En efecto, durante cuarenta y dos páginas el crítico y el poeta sostienen un diálogo acerca de distintos aspectos que, esta vez, exceden el campo de la literatura, para entrar, por momentos, al comentario sobre problemas del mundo contemporáneo o el papel de la violencia en la sociedad peruana. "Plenitud de la expresión" se titula la entrevista, y en ella el autor de *Vida continua* expone algunas ideas sobre su propia poesía (estilo, técnica, temas) y algunas de sus motivaciones principales. El estilo periodístico de algunas de las interrogantes lleva a que los temas se sucedan rápidamente y la lectura sea amena. Eso no impide, sin embargo, que por momentos se derive en preguntas que poco o nada pueden ofrecer para una valoración seria de la obra de Sologuren. Así, por ejemplo, en la página 66, el crítico lanza "en la actualidad, se dan una serie de coincidencias en distintos partidos

partidos de gobierno y de la oposición a favor del diálogo, para la unificación de criterios y acciones a efectuar", para hablar de la situación del Perú durante los últimos años del segundo gobierno de Fernando Belaúnde (1980-1985); o, poco antes (p. 64), un "¿crees tú que habría una esperanza de cambio en la sociedad peruana como fruto de las próximas elecciones?"

Si a esto sumamos algunos errores serios de redacción al pasar en limpio la entrevista ("el recurso a la imagen", p. 37, o "eso solamente la puede dar la sensibilidad del poeta", p. 38) tenemos que el cuerpo central de *Milenaria luz*, es decir la entrevista misma, sirve como simple aproximación al conocimiento de la poesía de Sologuren, pero no puede constituir un aporte definitivo ni como método de análisis ni como resultado, tanto por la abundancia de juicios de valor como por la actitud evidentemente en favor del poeta durante el interrogatorio. Ya el prefacio del libro permitía intuir algo de ello; el artículo inicial lo afirma y la entrevista lo confirma. Mucho más todavía al considerar que el título del libro de Cabrera es una cita de un poema de Sologuren usada para referirse a toda su poesía. Es decir, de antemano nos encontramos con el elogio, en una renovada, pero no muy sólida, práctica contemporánea de lo que Baudelaire gustaba llamar la "crítica parcial".

Sin embargo, el libro cumple al fin y al cabo con su implícito cometido al incluir como sección final una antología breve pero con-

vincente de la poesía de Sologuren. Textos de *Recinto* y de los *Folios de El enamorado y la Muerte* dan buena cuenta, lo mismo que el impecable poema "La hora", del valor de un trabajo que se ha mantenido fiel a su propio estilo y ha servido como punto de referencia para algunos poetas de las siguientes promociones, que, baja ya la marea del coloquialismo, retornan, aunque no siempre con la eficacia del maestro, al cultivo de la imagen dentro del verso corto y la búsqueda de una "esencialidad". Pese a sus vacíos metodológicos, este primer libro crítico de Cabrera permite una aproximación panorámica a la obra de Sologuren, cuyo estudio profundo dentro de una visión más amplia del quehacer cultural en la sociedad peruana aún duerme en el tintero de la crítica consagrada. Sean las carencias de *Milenaria luz* estímulo suficiente para tan necesaria empresa.

José A. Mazzotti

Universidad de Pittsburgh

Castro-Klarén, Sara. Mario Vargas Llosa: Análisis Introductorio, Latinoamericana Editores, Lima, 1988.

Incrementando la copiosa bibliografía sobre Vargas Llosa, Latinoamericana Editores ha editado este libro de Sara Castro-Klarén, conocida investigadora peruana de valiosa trayectoria en la docencia y la crítica latinoamericanas.